

28 de julio de 2024



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
DELEGACION EPISCOPAL
PARA LA FAMILIA Y VIDA

IV JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

INDULGENCIA PLENARIA

En la vejez
no me abandones

(Sal 71,9)



Jornada Mundial
de los **Abuelos** y de los **Mayores**
2024





IV JORNADA MUNDIAL de los ABUELOS y de los MAYORES 2024

28 de julio 2024

“En la vejez
no me abandones”

Sal. 71.9

PRESENTACIÓN

(Tomado del Mensaje del Santo Padre para la IV Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores)

En la IV Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores 2024, se nos recuerda que Dios nunca abandona a sus hijos, incluso en la vejez y el declive de las fuerzas. Las Escrituras destacan su amor fiel y misericordioso en todas las etapas de la vida. Sin embargo, los mayores a menudo enfrentan soledad y abandono, agravados por decisiones sociales y culturales. La historia de Rut y Noemí en la Biblia nos enseña que, aunque la soledad parece inevitable, es posible responder con amor y cercanía. Rut desafió las convenciones y permaneció al lado de Noemí, mostrándonos que la solidaridad intergeneracional trae bendiciones. En esta jornada, se nos invita a cuidar y acompañar a nuestros mayores, reconociendo su valioso papel en la familia y la sociedad. Que este día sea una oportunidad para expresar ternura y renovar nuestro compromiso de no abandonarlos.

El papa Francisco estableció en 2021 la celebración de esta Jornada el cuarto domingo de julio, en torno a la fiesta, el día 26, de los Santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús.

Además, el Santo Padre ha concedido la indulgencia plenaria a los fieles que asistan a las misas dedicadas a este propósito o visiten a las personas mayores que están solas.



EN LA VEJEZ NO TE ABANDONARÉ

Salmo 71,9

UNA INVITACIÓN A HACER VIDA LA PALABRA En Casa y en la Comunidad parroquial

Una invitación para los nietos en casa, para los niños y jóvenes de las comunidades

1. Visitas Regulares: Organiza visitas semanales o quincenales para compartir tiempo de calidad con los abuelos y ancianos. Escuchar sus historias y mantenerlos conectados con la familia y la comunidad.
2. Actividades Intergeneracionales: Fomenta la participación en actividades que involucren a personas de diferentes edades, como talleres de manualidades, jardinería, o juegos de mesa, creando espacios de aprendizaje mutuo y diversión.
3. Tecnología para Conectar: Enseña a los abuelos a utilizar dispositivos tecnológicos como smartphones, tablets o computadoras para que puedan mantenerse en contacto con familiares y amigos, y acceder a entretenimiento y noticias.
4. Ejercicio y Movilidad: Acompaña a los mayores en caminatas suaves y ejercicios en casa para mejorar su salud física y mental, y prevenir el aislamiento.
5. Voluntariado y Ayuda Comunitaria: Organiza grupos de voluntarios que puedan ayudar con tareas diarias, como hacer la compra, limpieza, o pequeños arreglos en casa, brindando apoyo y compañía a los mayores.
6. Charlas y Talleres: Invita a especialistas a dar charlas sobre temas relevantes como salud, nutrición, y bienestar, y organiza talleres prácticos de cocina saludable, primeros auxilios, o manejo del estrés.
7. Celebración de Fiestas y Tradiciones: Involucra a los mayores en la planificación y celebración de eventos familiares y comunitarios, respetando y valorando sus tradiciones y sabiduría.
8. Programas de Mentoría: Facilita programas donde los abuelos puedan compartir su conocimiento y experiencia con los jóvenes, fortaleciendo los lazos entre generaciones y proporcionando un sentido de propósito y relevancia.
9. Acompañamiento Espiritual: Desde la comunidad parroquial, ofrece acompañamiento espiritual, visitas pastorales, y participación en actividades religiosas, brindando consuelo y apoyo emocional.
10. Proyectos de Historia Familiar: Involucra a los mayores en la creación de álbumes de fotos, genealogías, o registros de historias familiares, asegurando que su legado y recuerdos perduren para las futuras generaciones.

Estas ideas pueden ayudar a fortalecer los vínculos entre generaciones, mejorar la calidad de vida de los mayores y fomentar una comunidad más inclusiva y solidaria.



SUBSIDIO PARA LA LITURGIA

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES

Domingo 28 de julio 2024

Motivación

La invitación es, a que el sacerdote que preside, pueda hacer alusión a la Cuarta Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores, a la que ha convocado el Papa Francisco. Esta jornada se celebra el 4º domingo de julio de cada año, fecha cercana a la conmemoración de San Joaquín y Santa Ana, los abuelos de Jesús. Se sugiere que los jóvenes puedan participar en el desarrollo de la liturgia de manera de acoger a los abuelos y personas mayores.

Sugerencias para la Oración Universal

1. Por la Iglesia, para que realice cada día el milagro de la multiplicación del Pan de Vida y de la Palabra de salvación, para que a nadie le falte el alimento del cuerpo y la esperanza que nace de la fe. Por el ministerio del Papa Francisco. Oremos al Señor.
2. Por todos los mayores, para que vivan la promesa que el Señor les hace “En la vejes no te abandonaré”, para que esta promesa de Dios se haga carne en cada uno de nosotros. Que acompañemos su fragilidad y en muchos, su soledad. Oremos al Señor.
3. Por todos los abuelos y abuelas, para que sepan acompañar a sus familias con sabiduría y aprendan a transmitir el tesoro de la fe a los nietos y a las nuevas generaciones. Oremos al Señor.
4. Por la familias u hogares que los acogen, para que valoren a los abuelos y a toda persona mayor, dando espacio para que desarrollen su rol plenamente dentro de cada hogar o donde se encuentran. Oremos al Señor
5. Te encomendamos, Señor, a todos los mayores de nuestra comunidad que han partido al encuentro del Señor. Acógelos en tu Reino de paz y de misericordia. Oremos al Señor



Acción de gracias y Bendición final

1. En el momento de la acción de gracias, después de la oración post comunión, se propone que se pueda invitar a un joven de la comunidad a que pueda dirigir unas palabras de reconocimiento a los abuelos y personas mayores.
2. Se invita, además a que el sacerdote dé una bendición especial a los Abuelos y Personas mayores.
3. Terminar con la oración por la JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES*

ORACIÓN DE BENDICIÓN PARA LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES

Podría ser oportuno también invitar a la familia a unirse a la oración invitando a la familia a traer a su memoria a sus Abuelos y Personas mayores, haciendo recuerdo de quienes han pasado por sus vidas y hoy gozan del descanso eterno. Mientras el sacerdote pronuncia la bendición.

El sacerdote extendiendo las manos hacia los abuelos y personas mayores dice:

Dios de misericordia,
que has dado a tus hijos el don de una larga vida,
concédeles tu bendición +
Haz que sientan la dulzura y la fuerza de tu presencia;
que, mirando hacia atrás,
se alegren por tu misericordia
y, mirando al futuro,
perseveren en la esperanza que no muere.
A Ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

*ORACIÓN POR LA IV JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Señor, Dios fiel,
Tú que nos has creado a Tu imagen,
Tú que nunca nos dejas solos
y nos acompañas en cada estación de la vida,
no nos abandones, cuida de nosotros
y concédenos, una vez más
descubrirnos como hijos tuyos.



Renueva nuestros corazones con tu Palabra
y no permitas que nadie sea descartado.
Que tu Espíritu de amor nos configure con tu ternura
y nos enseñe también a decir:
«¡No te abandonaré!»
a quienes encontremos en nuestro camino.

Que tu Hijo amado nos ayude
a no perder el gusto por la fraternidad y
a no aceptar el triste conformismo de la soledad.
Ayúdanos a mirar el futuro con renovada esperanza y
haz que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores
sea un día sin soledad, primicias de tu paz.

Amen.



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Domingo, 23 de julio de 2023

Para hablarnos del reino de Dios, Jesús usa las parábolas. Cuenta historias sencillas, que llegan al corazón de quien lo escucha; y este lenguaje, lleno de imágenes, se asemeja al que muchas veces usan los abuelos con los nietos, sentándolos quizás sobre sus rodillas. De ese modo, comunican una sabiduría importante para la vida. Recordando a los abuelos y a los ancianos, raíces que los más jóvenes necesitan para llegar a ser adultos, quisiera volver a leer los tres episodios del Evangelio que hemos escuchado a partir de un aspecto que tienen en común: el crecer juntos.

En la primera parábola, son el trigo y la cizaña los que crecen juntos, en el mismo campo (cf. Mt 13,24-30). Es una imagen que nos ayuda a hacer una lectura realista: en la historia humana, como en la vida de cada uno, coexisten las luces y las sombras, el amor y el egoísmo. Es más, el bien y el mal están entrelazados hasta el punto de parecer inseparables. Este planteamiento objetivo nos ayuda a mirar la historia sin ideologías, sin optimismos estériles o pesimismo nocivos. El cristiano, animado por la esperanza en Dios, no es un pesimista, ni tampoco un ingenuo que vive en el mundo de las fábulas, que actúa como si no viese el mal y dice que "todo va bien". No, el cristiano es realista, sabe que en el mundo hay trigo y cizaña, y se mira dentro, reconociendo que el mal no llega sólo "desde fuera", que no es siempre culpa de los demás, que no es necesario "inventar" enemigos que combatir para evitar arrojar un poco de luz en su interior. Se da cuenta de que el mal viene desde dentro, de la lucha interior que todos nosotros tenemos.

Pero la parábola nos interpela: cuando vemos que en el mundo el trigo y la cizaña están juntos, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo debemos comportarnos? En la narración los siervos querían arrancar la cizaña inmediatamente (cf. v. 28). Es una actitud animada por una buena intención, pero impulsiva, incluso agresiva. Piensan que podrán arrancar el mal con sus propias fuerzas, para alcanzar la pureza. Es una tentación frecuente: una "sociedad pura", una "Iglesia pura" pero, para alcanzar esa pureza, se corre el riesgo de ser impacientes, intransigentes, incluso violentos hacia quien cayó en el error. Y así, junto a la cizaña, se arranca también el trigo bueno y se impide a las personas hacer un camino, crecer, cambiar. Escuchemos en cambio lo que dice Jesús: «Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha» (cf. Mt 13,30). Qué hermosa esta mirada de Dios, su pedagogía misericordiosa, que nos invita a tener paciencia con los demás, a acoger —en la familia, en la Iglesia y en la sociedad— la fragilidad, los retrasos y los límites.



No para acostumbrarnos a ellos con resignación o para justificarlos, sino para aprender a intervenir con respeto, sacando adelante el cultivo del buen grano, con mansedumbre y paciencia. Recordando siempre que la purificación del corazón y la victoria definitiva sobre el mal son, esencialmente, obra de Dios. Y nosotros, venciendo la tentación de dividir el trigo y la cizaña, estamos llamados a entender cuáles son los modos y los momentos mejores para actuar.

Pienso en los ancianos y en los abuelos que han realizado ya un largo trecho en el camino de la vida y, al volver la vista atrás, ven tantas cosas hermosas que han conseguido, pero también derrotas, errores, incluso algunas cosas que —como se suele decir— “si volviera atrás no repetiría”. Hoy, sin embargo, el Señor viene a nuestro encuentro con una palabra dulce, que nos invita a acoger con serenidad y paciencia el misterio de la vida, a dejarle a Él el juicio, a no vivir de reproches y remordimientos. Como si nos quisiera decir: “Miren el buen trigo que ha germinado en el camino de sus vidas y háganlo crecer todavía más, confiándome todo, que siempre perdono: al final, el bien será más fuerte que el mal”. La ancianidad es un tiempo bendecido también para esto, es la estación para reconciliarse, para mirar con ternura la luz que se expandió a pesar de las sombras, en la confiada esperanza de que el buen trigo sembrado por Dios prevalecerá sobre la cizaña con la que el diablo ha querido infestarnos el corazón.

Veamos ahora la segunda parábola. El reino de los cielos, dice Jesús, es la obra de Dios que actúa de manera silenciosa en la trama de la historia, hasta el punto de parecer una acción minúscula e invisible, como la de un pequeño grano de mostaza. Pero, cuando este grano crece, «es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas» (Mt 13,32). También nuestra vida es así, hermanos y hermanas: venimos a este mundo en la pequeñez, nos convertimos en adultos, después en ancianos; al principio somos una pequeña semilla, después nos nutrimos de esperanzas. Realizamos proyectos y sueños, el más hermoso de los cuales es llegar a ser como ese árbol, que no vive para sí mismo, sino para dar sombra a quienes desea y ofrecer un espacio a lo que quieren construir allí un nido. De este modo, los que crecen juntos en esta parábola son el añejo árbol y los pajaritos.

Pienso en los abuelos, hermosos como estos árboles frondosos, bajo los cuales los hijos y los nietos realizan sus propios “nidos”, aprenden el clima de familia y experimentan la ternura de un abrazo. Se trata de crecer juntos. El árbol exuberante y los pequeños que necesitan del nido, los abuelos con los hijos y los nietos, los ancianos con los más jóvenes. Hermanos y hermanas, necesitamos una nueva alianza entre jóvenes y ancianos, para que la linfa de quien tiene a sus espaldas una larga experiencia de vida irrigue los brotes de esperanza de quien



está creciendo. En este intercambio fecundo aprendemos la belleza de la vida, construimos una sociedad fraterna, y en la Iglesia permitimos el encuentro y el diálogo entre la tradición y las novedades del Espíritu.

Por último, la tercera parábola, en la que crecen juntas la levadura y la harina (cf. Mt 13,33). Esta mezcla hace crecer toda la masa. Jesús usa precisamente el verbo “mezclar”, que evoca ese arte que conlleva «la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos», y de «salir de sí mismo para unirse a otros» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87). Esto vence los individualismos y los egoísmos, y nos ayuda a generar un mundo más humano y más fraterno. De ese modo, hoy la Palabra de Dios es una llamada a vigilar para que nuestras vidas y nuestras familias no marginen a los más ancianos. Estemos atentos, para que nuestras aglomeradas ciudades no se conviertan en “concentrados de soledad”; para que la política, que está llamada a proveer a las necesidades de los más frágiles, no se olvide precisamente de los ancianos, dejando que el mercado los relegue a “descartes improductivos”. No vaya a suceder que, a fuerza de seguir a toda velocidad los mitos de la eficiencia y del rendimiento, seamos incapaces de frenar para acompañar a los que les cuesta seguir el ritmo. Por favor, mezclémonos, crezcamos juntos.

Hermanos, hermanas, la Palabra divina no nos invita a separar, a cerrarnos, a pensar que podemos hacerlo solos, sino a crecer juntos. Escuchémonos, dialoguemos, sostengámonos recíprocamente. No olvidemos a los abuelos y a los ancianos. Muchas veces, gracias a una caricia suya hemos vuelto a levantarnos, hemos reanudado el camino, nos hemos sentido amados, sanados por dentro. Ellos se han sacrificado por nosotros y nosotros no podemos sacarlos de la agenda de nuestras prioridades. Crezcamos juntos, vayamos adelante juntos. El Señor bendiga nuestro camino.



ORACIÓN POR LA IV JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Señor, Dios fiel,
Tú que nos has creado a Tu imagen,
Tú que nunca nos dejas solos
y nos acompañas en cada estación de la vida,
no nos abandones, cuida de nosotros
y concédenos, una vez más
descubrirnos como hijos tuyos.

Renueva nuestros corazones con tu Palabra
y no permitas que nadie sea descartado.
Que tu Espíritu de amor nos configure con tu ternura
y nos enseñe también a decir:
«¡No te abandonaré!»
a quienes encontremos en nuestro camino.

Que tu Hijo amado nos ayude
a no perder el gusto por la fraternidad y
a no aceptar el triste conformismo de la soledad.
Ayúdanos a mirar el futuro con renovada esperanza y
haz que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores
sea un día sin soledad, primicias de tu paz.

Amen.

